

mente desde aquí al lado de los perseguidos y en gran parte se debió á sus esfuerzos, actividad y relaciones, que se dictáran por el centro las medidas y se asumió esa la actitud que contribuyeron de un modo tan eficaz á que esa situación y aquellos padecimientos termináran.

Sus modales distinguidos, su carácter esencialmente conciliador y la cordura que le es propia en todos sus actos, han sido cualidades que unidas á sus vastos conocimientos en la ciencia del Derecho y á su honradez, le hacen disfrutar en el foro y en la sociedad de grandes consideraciones y del aprecio general.

CAPITULO XXIV.

EN EL GOBIERNO DE D. IGNACIO VALLARTA.—LA BATALLA DE "LA MOJONERA."—EL PALACIO DEL GOBIERNO.—LA BIBLIOTECA PUBLICA.

En Setiembre de 1871 llegó á Guadálajara el Sr. Vallarta, procedente de la capital, en donde, como se tiene dicho, desempeñaba el cargo de Ministro de D. Benito Juárez. Después de la protesta de estilo ante la Legislatura, pronunció un magnífico discurso con ese estilo elegante y fácil que le es propio, en el cual, ofreció el más grande respeto á la ley, realizar importantes mejoras materiales, ser un celoso guardián de la

tranquilidad pública, atender al arreglo de la hacienda, y todo lo que en semejantes casos es costumbre decir para hacer concebir á todos, ilusorias esperanzas.

Como ya el Sr. Vallarta era tan conocido, los habitantes y la prensa oyeron tan halagüeñas promesas con la desconfianza que era natural; pero sin embargo, esperaron los hechos para juzgar con justificación.

Pronto sus iniciativas á la legislatura, las cuales entrañaban el fin de centralizar los poderes públicos, produjeron un gran descontento que se aumentó con los errores cometidos en materia fiscal, por los cuales, según aseguraron los periódicos de esa ciudad sufrieron terribles daños el comercio y la industria. La misma prensa, y, como es lógico suponer, era la de oposición, lamentaba el abandono del importante ramo de la seguridad pública, resultando el bandalismo que se desató en todo el Estado.

Se le acusaba de rencoroso; y llegaron á señalarse algunos actos de arbitrariedad, á la sombra de las facultades extraordinarias que entonces regían, con motivo de los trastornos originados por la revolución de "La Noria."

Vemos con tristeza profunda que los edios de partido son inestinguibles: han pasado trece años desde que este gober-

nante dejó las riendas del poder en Jalisco, y sus enemigos de entonces siguen siéndolo ahora: no deponen su actitud hostil, ni ante el retraimiento que hoy guarda el Sr. Vallarta. Desde que la prensa anunció la publicación de estos apuntes no han sido remitidos por colaboradores desconocidos, folletos y periódicos, en que se refieren hechos arbitrarios hasta inhumanos cometidos por el Sr. Vallarta; pero como no es nuestro ánimo constituirnos en vehículo de malas pasiones: ni el de despertar a dormecidos rencores, prescindimos de referir tales acontecimientos, dejando la triste relación de ellos á otros historiadores que juzgarán un deber no omitir ninguno de los detalles del sombrío cuadro que aquí no queremos trazar.

En la época del Sr. Vallarta comenzaron á recibir mayor impulso las mejoras materiales, y en esta parte sí cumplió sus ofrecimientos. Fue, debido á sus esfuerzos, llevada á cabo la obra abandonada por tantos años de la reedificación del palacio, arruinado por la catástrofe de 1859; en ella se gastaron cuarenta mil pesos. Se prosiguieron las obras de la penitenciaría con más actividad que nunca y se comenzaron las reformas de los edificios destinados para las escuelas de Medicina y de Derecho, al frente de las cuales se puso al entendido arquitecto

D. David Bravo, que lo era desde hacia muchos años de la Penitenciaria.

Tambien se consagró con la solicitud propia de un hombre ilustrado, al ramo importantísimo de la instruccion pública, iniciando benéficas reformas en varios establecimientos de enseñanza.

Debido á sus afanes, recibió notables mejoras la Biblioteca Pública, entre otras la impresion de un catálogo, en el cual con todas las reglas de Bibliografía y campeando un método sencillo, están comprendidas las muchas obras que contiene: se abrió el 18 de Diciembre de 1875.

Es un hecho que el Sr. Vallarta no desmintió la justa reputacion que tiene como hombre honrado, y que hasta donde le fué posible cuidó de que en las manos secundarias hubiera la misma probidad.

En Noviembre de 1872, D. Manuel Lozada, el tigre de Alica como algunos le llamaron, queria imponerse al gobierno haciendo valer la grande influencia que ejercia en los pueblos de la Sierra de Alica pretendiendo ser por fuerza el colaborador de las autoridades nombradas por el supremo gobierno en el distrito de Tepic, é intervenia muy directamente con el acuerdo al mismo gobierno, en la sumision de los habitantes de aque-

llas regiones; al efecto, con fecha 5 del citado mes, nombró comisionados para tratar este punto con el Presidente de la República, á los Señores Manuel Zelayeta, Fernando Montañó, Celso Pérez Sandi y Miguel Ocegüera. Esta comision se presentó al Sr. Lerdo en los primeros dias del mes de Diciembre, conferenció algo sobre las instrucciones que recibieron de Lozada, y le entregaron unas bases bajo las cuales pretendia aquel cabecilla celebrar el arreglo. Con fecha 11 del citado mes recibieron los comisionados por conducto de la secretaría respectiva, la resolucion dictada por el presidente de que el gobierno no podia fijar otras bases, que las establecidas por la Constitucion y demas leyes que regian en el país.

Lozada quedó entónces sumamente contrariado y convocando á los principales capitanes de las innumerables cuadrillas que formaban su ejército, celebró una junta en el pueblo de San Luis, con fecha 17 de Enero de 1873. De este conciliábulo resultó lo que ellos llamaron *plan libertador*, en virtud del cual se proponian dar una nueva administracion politica á la República, y acordaron desde luego, por iniciativa del director de Lozada, D. Plácido Vega, apoderarse de los Estados de Jalisco y Sinaloa.

En los últimos dias del citado mes salió el ejército *libertador* con direccion á Guadalajara, cuya ocupacion creian segura.

compuesto de más de seis mil hombres de las tres armas, dejando terribles recuerdos de su paso por las poblaciones de tránsito, hasta la Venta del Astillero á cuyo punto llegó el día 26.

Entre tanto, los habitantes todos de la ciudad eran presa de la más espantosa alarma. Atendían á las pocas fuerzas que entonces tenía disponibles la 4.ª división, á los cuantiosos elementos que traía Lozada, á lo aguerridos que estaban los indios de Alica en esa escuela de luchas constantes sostenidas por espacio de diez y siete años; y deducían de todo esto, que la guarnición se haría fuerte en esa plaza á la cual pondrían sitio las hordas salvajes de Alica, quedando el vecindario expuesto á los mayores sufrimientos.

Pero el intrépido general D. Ramon Corona puso fin á esta suprema angustia, saliendo de la ciudad el 27 por la tarde á recibir al enemigo, con una fuerza que muy poco pasaba de dos mil hombres, y pernoctando en el pueblo de Zapopan, salió el 28 á las seis de la mañana. Al poco tiempo, en el punto llamado "La Mojonera" á cuatro leguas Noroeste de Guadalajara, divisó las primeras avanzadas del enemigo: hizo alto: tomó posiciones convenientes y dictó acertadas órdenes para la terrible lucha que iba á sostener. Momentos despues comenzó el combate con un brio terrible por ambas partes, sostenido en todo ese día y parte del siguiente, en que las chumbras lozade-

nas huyeron fraccionadas por diversos puntos, dejando el campo cubierto de cadáveres, multitud de heridos, prisioneros y 3 piezas de artillería.

Entre tanto, el gobernador Vallarta, de acuerdo con el general Junguito, comandante accidental de la plaza, dictaba muy oportunas disposiciones para la seguridad de la población, en la cual solo quedó una pequeña guarnición de las tres armas. Esta prevision del Sr. Vallarta, evitó los desmanes que hubiera cometido una columna de caballería que se presentó al mando de D. Plácido Vega en la garita de Mexicalcingo la noche del veintiocho.

Es indescriptible la ansiedad que en todos reinaba mientras se oía el nutrido fuego de cañon sostenido por las fuerzas del gobierno en la Mojonera. No se trataba en esta vez de partidos políticos que lucharan en el campo, teniendo sus aspiraciones dividida á la ciudad como en los diversos combates de que habia sido testigo en otras épocas: ahora era la lucha del orden, de la ley y de la civilización contra hordas terribles de indios semibárbaros, lanzados á combatir por audaces y soñadores reformistas que en realidad no tenían mas plan que el de trastornar la sociedad para enriquecerse con el pillaje á que sin freno se entregaban, explotando además la sangre y el carácter pasivo y fanático de los indigenas que empujaban en sus

Esturas.

Por lo mismo en esta ocasión todos y cada uno de los habitantes de Guadalajara estaban identificados con el gobierno; y cuando á la mitad del día 29 llegó la noticia del triunfo obtenido por el general Corona, el júbilo más grande que hasta entonces se había visto, por la unanimidad del sentimiento que lo producía, se dejó ver en la ciudad expresándose con repiques, salvas, cohetes y mutuas felicitaciones.

Jamás fué para sus paisanos más grande, más valiente y más patriota el general Corona, que en esta jornada en que su actividad, su inteligencia y su valor, salvaron á las veinte mil familias de aquella capital, de haber sufrido horribles consecuencias en el caso de un revés en los campos de la Mojonera: consecuencias, que solo pensando en ellas, en las que lógicamente habrían sido, nos estremecemos de horror.

Hubo en las distintas peripecias de la batalla, un detalle que revela la expedición que distingue al general Corona, consecuencia de su valor frío y tranquilo. Por un descuido del responsable de la artillería, no fueron, antes de la salida de la ciudad, registradas todas las cajas del parque, y en los momentos en que la lucha era más reñida y los fuegos de la artillería más necesarios, se vió con espanto que los saquitos de pólvora que sobraban, estaban rotos y que esta se salía al ser condu-

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

cida por los artilleros que servían las piezas: lo supo el general, y sin reflexionar, sin detenerse siquiera un minuto para pensar en lo que debía hacer, dispuso que inmediatamente se despojara la tropa de los paños de sol, estos sirvieron entonces para envolver los saquetes, y la artillería siguió funcionando con su mortífero acierto del principio.

Debemos hacer constar que en este glorioso hecho de armas, fué bizarro como siempre y digno de elogio, al comportamiento de los generales Prisciliano Flores y Gregorio Saavedra, el de los coroneles Leopoldo Romano, Rafael Barrón y el de todos los jefes y oficiales que concurrieron á la acción.

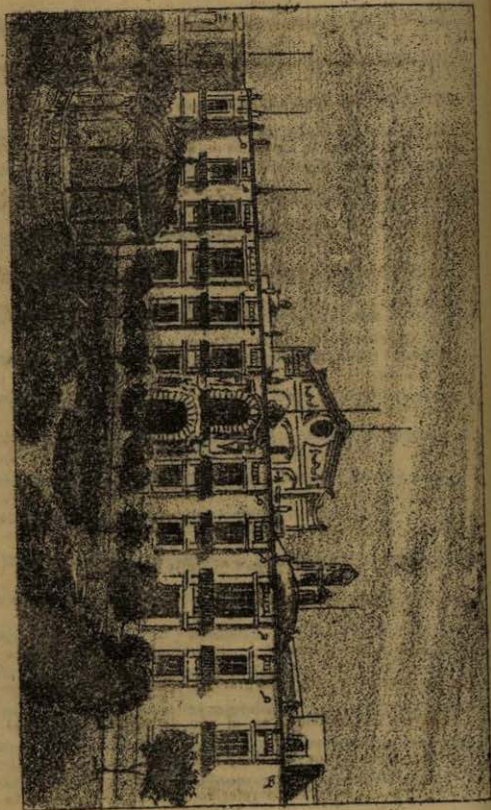
En medio de las aclamaciones de un pueblo agradecido, rebosando entusiasmo porque el vencedor, el héroe de aquella jornada era un jalisciense, entró el 30 el bizarro general Corona.

En México y en todas partes fué muy aplaudido, por mil títulos, el triunfo de la Mojonera.

El Palacio del gobierno es un hermoso edificio que tiene frente para el Oriente de la graciosa plaza de armas: fué construido por la Audiencia en el año de 1643 é importó diez y nueve mil doscientos noventa y tres pesos.

El desastre que tenemos referido que ocurrió el 10 de Enero de 1859, no causó daño alguno al edificio en la parte exterior.

PALACIO DEL GOBIERNO.



pero arruinado en la interior, nadie, antes que el Sr. Vallarta, habia puesto manos á una obra tan costosa.

La planta general tiene la forma de un cuadrado perfecto de 50 metros por lado, es decir, ocupa una manzana, pues esta es la medida general de las de Guadalajara. El frente ve al P., está decorado con una suntuosa fachada de orden dórico y tiene tres grandes puertas que le comunican con las diversas oficinas que allí existen. La puerta principal dá entrada al palacio: la izquierda á la jefatura y la derecha á la recaudacion general de contribuciones. Al costado N. se encuentra otra puerta que comunica con las oficinas del Registro Civil, y al lado S. hay otra, que dá entrada al cuartel de gendarmes, que se comunica interiormente con la jefatura. Por la puerta principal, se entra inmediatamente á un gran patio con cuatro corredores y al S. de él está la escalera decorada con una muy bella perspectiva, obra del pintor italiano D. Carlos Fontana.

En la parte alta del edificio, hacia el P., se halla el vasto y elegante salen de recepciones, decorado con exquisito gusto, al S. la secretaría y despacho del gobernador y al N. la Direccion general de Rentas. En el O. está construido un precioso pórtico corintio en intercolumnio de orden compuesto, que dá entrada al salon de sesiones de la legislatura: el pórtico, que comprende la galería, está coronado por un ático que contiene

la techumbre del salon: la planta de él es de forma semicircular y su radio, de 7 metros 50 centímetros. Tambien se nota un gusto refinado en la decoracion de esta gran sala, y el mobiliario que en él se encuentra, corresponde á la importancia de su objeto.

En un segundo patio, están todas las oficinas de la legislatura y algunas otras del Ejecutivo del Estado.

Antiguamente existia la capilla en el lugar en que se mandó construir el salon de sesiones.

Ya hemos dicho que en esta obra se gastaron cuarenta mil pesos, y ahora agregaremos que le hacen honor al Sr. Vallarta, el buen gusto y decoro que campean en los principales departamentos de tan importante edificio.

Sobre la portada principal, se encuentra hoy una elegante torre, en todo conforme con la arquitectura de la fachada, en la cual se colocó un magnifico reloj con carátula trasparente, cuyo conjunto ha embellecido el exterior del palacio.

Esta importante mejora se debe al Sr. general D. Francisco Tolentino.

Hablamos en este capítulo de la Biblioteca Pública, que aunque ya existia desde 1861, el Sr. Vallarta, como tenemos dicho, trabajó con ardor para que con una organizacion más conveniente en las numerosas obras que la forman y con otras

notables mejoras, la tuviera el público á su servicio, antes de que espirara su período constitucional.

Las bibliotecas de San Agustín, la Merced, el Carmen, San Francisco, Santo Domingo, San Felipe y Zapopan, conventos extinguidos por las Leyes de Reforma, vinieron á formar esta gran biblioteca, sin que hasta ahora sepamos por qué dispuso el gobierno de las del Seminario y la Universidad, que tambien pasaron al dominio del Estado, sin que en este caso se tratara de comunidades religiosas, sino de establecimientos de instruccion.

Este local fué segregado del antiguo Seminario y lo forman, un vestíbulo donde está el departamento del conserje, la escalera y tres grandes salones muy bien ventilados, con vista los principales al S., que es la misma que tiene la entrada, y cubiertos con estantería, llena de libros desde el pavimento hasta el techo.

El sistema que se siguió en la colocacion de los libros, es muy sencillo y proporciona la grande facilidad para encontrarlos inmediatamente. Los salones están indicados en el catálogo, con letras mayúsculas; los estantes con números romanos; los entrepaños con números arábigos y los libros que contiene el entrepaño, están marcados con numeracion progresiva. En consecuencia, cada volumen porta en el dorso una etiqueta con las respectivas indicaciones; supongamos la siguiente:

A. XV. 9. 3., lo cual quiere decir que el libro está en el salon A, estante XV, entrepaño 9º y es el volumen número 3.

La existencia de obras completas, se aproxima á 24,000 volúmenes, habiendo una gran cantidad de truncoas, que tal vez el tiempo y la constancia en directores activos, se encargarán de completar.

La circunstancia de que estos libros, hubieran sido en su mayor parte, de las comunidades extinguidas, explica el por qué de la abundancia que se nota en aquel catálogo, de obras que fratan de ciencias sagradas; sin embargo, no escasean las de otras ciencias y abundan las de Filosofia é Historia.

El reglamento es muy liberal y no podia ser de otra manera, dada la ilustracion que distingue á los habitantes de Guadalajara. Se abre el establecimiento diariamente, hasta los dias festivos, desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde; y desde las tres hasta las seis de la misma, excepto los domingos.

Los periódicos más importantes de la República, son remitidos á la Biblioteca y hay el cuidado de coleccionarlos y empastarlos á fin de año.

En virtud del registro que se lleva diariamente, en el cual consta el nombre de los concurrentes y las obras que piden, se forma fácilmente la estadística del establecimiento.

De una noticia oficial que tenemos á la vista, dada en 1836 por el ilustrado director del establecimiento, Sr. Lic. D. Francisco O'Reilly, aparece que en el citado año concurrieron 16,432 lectores, cifra bien respetable y relativamente muy superior á la que nos dá el movimiento de lectores de la Biblioteca Nacional de México.

La Biblioteca está sujeta á la Junta Directiva de Estudios del Estado.

CAPITULO XXV.

D. JESUS L. CAMARENA.—EL GENERAL D. JOSÉ CEBALLOS.—
TRIUNFA LA REVOLUCION DE TUXTEPEC.

El Sr. Vallarta preparó en 1875 la elección de su íntimo amigo y leal partidario, el Sr. D. Jesus Leandro Camarena, honrado é inteligente abogado; pero que duró poco tiempo en el poder, en virtud de haber subido á él en una época de turbulencias y de conspiraciones; agregándose á esta circunstancia, la de que iniciada la revolucion de Tuxtepec, para nadie fué un secreto la participacion que en el directorio revolucionario, tuvieron los miembros más caracterizados del partido vallartista y por lo